

Salvamento arqueológico en la franja costera noroccidental de Nayarit

Mauricio G. Garduño Ambriz

CENTRO INAH-NAYARIT

Manuel E. Pérez Rivas

Lorena Gámez Eternod

DIRECCIÓN DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO-INAH



Introducción

La Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) programó la construcción de una carretera de cuota, con una longitud de 224 km. y un derecho de vía de 60 m para cuatro carriles. Se inicia en el lugar conocido como cruce de San Blas, en el estado de Nayarit, y termina en la población de Villa Unión, a 13 km. del puerto de Mazatlán. Por este motivo, arqueólogos adscritos a la Dirección de Salvamento Arqueológico y al Centro INAH Nayarit diseñaron el proyecto "Salvamento arqueológico Autopista tronque San Blas (Nayarit)-Mazatlán (Sinaloa)", cuyos objetivos se centraron en el reconocimiento, registro, investigación y protección del patrimonio arqueológico que se encontraba en riesgo de ser afectado por la construcción de dicha obra.¹

La primera fase de campo se llevó a cabo durante los meses de julio a septiembre de 1997, cubriendo 34 km., entre Escuinapa y El Rosario, en el estado de Sinaloa, registrándose un total de 23 sitios arqueológicos de carácter habitacional.² Durante la segunda fase del proyecto –de julio a noviembre de 1998– realizamos el reconocimiento detallado del terreno sobre el eje de trazo, derecho de vía y bancos de material, cubriendo en su totalidad el tramo que va del entronque San Blas hasta el río Las Cañas, en el límite estatal con Sinaloa.

En total fueron localizados y registrados 57 sitios arqueológicos con evidencia de ocupación prehispánica, efectuándose en cada uno de ellos un muestreo selectivo de los materiales que se encontraban en la superficie del terreno. Asimismo, realizamos el levantamiento topográfico detallado de 12 asentamientos y la excavación de 17 unidades de sondeo distribuidas en tres sitios: *La Guásima*, *La Higuera Vieja I* y *Sayullilla*, pertenecientes al municipio de Acaponeta. Estos sitios fueron seleccionados principalmente por su ubicación en relación con el proyecto de obra, así como también por su extensión, estado de conservación y complejidad arquitectónica.

Problemática arqueológica regional

El desarrollo y la difusión de la metalurgia del cobre y el bronce, la especialización productiva agrícola, acuícola y artesanal, la intensificación de los sistemas de cultivo, la planeación arquitectónica de sus principales centros rectores (v.g., Amapa, Coamilles, Chacalilla, San Felipe Aztatán), la participación en una extensa red de interacción simbiótica supra-regional para el intercambio de diversos productos suntuarios y utilitarios (cobre, turquesa, algodón, tabaco, amazonita, pigmentos minerales, concha, sal, peyote, obsidiana, hule, pieles y plumas, etcétera), la formalización del culto organizado en torno a deidades específicas del panteón mesoamericano (*Tláloc*, *Xipe*, *Quetzalcóatl*, *Mictlantecuhtli* y la *Xiuhcōatl*) como representación de *Xiuhtecuhtli*) y el manejo de un complejo sistema iconográfico de carácter simbólico –aplicado en la decoración de elaboradas vasijas tipo códice manufacturadas localmente– constituyen claros indicadores de la complejidad social alcanzada por las poblaciones asentadas en la franja costera septentrional de Nayarit, a través de su largo y complejo proceso de desarrollo histórico.

Los testimonios históricos plasmados en las crónicas y relatos de la conquista, escritos por los soldados españoles que incursionaron en estas provincias durante la primera mitad del siglo XVI, dan cuenta de los extensos asentamientos ubicados en las fértiles y húmedas planicies aluviales aledañas a los principales cauces fluviales, señalando además que toda la región costera se encontraba densamente poblada. Estas poblaciones estaban organizadas política y territorialmente en torno a *Señoríos* que contaban con un asentamiento principal o cabecera que funcionaba como capital, así como por varios pueblos sujetos de carácter tributario, estructuralmente subordinados a la cabecera del señorío. Los reconocimientos de campo realizados como parte del proyecto "Atlas arqueológico nacional" en el norte de Nayarit, confirmaron la presencia de numerosos sitios arqueológicos –algunos de ellos con una extensión de hasta 60

hectáreas– en la cuenca inferior del río Acaponeta y en la zona estuarina, contabilizándose 297 asentamientos.

Paradójicamente, aunque los trabajos pioneros de reconocimiento y prospección arqueológica aportaron valiosos datos para avanzar en el conocimiento de la arqueología regional, la investigación sistemática en las tierras bajas noroccidentales ha sufrido un retraso significativo en el transcurso de los últimos treinta años. Esta situación se agrava si consideramos que el paisaje ha sido severamente transformado por obras de nivelación agrícola que han afectado principalmente diversos conjuntos arquitectónicos del periodo Postclásico, modificando irreversiblemente el trazo original de los asentamientos y, por lo tanto, la distribución de sus espacios y volúmenes constructivos.³ En este contexto, uno de los objetivos del proyecto “Salvamento arqueológico Autopista entronque San Blas-Mazatlán (tramo Nayarit)” consistió en realizar levantamientos topográficos, considerando que nuestro conocimiento actual sobre la organización espacial y complejidad interna de los sitios ubicados en la planicie costera es muy limitado y la escasa evidencia disponible se encuentra en alto riesgo de destrucción.

Estrategia general

La revisión del proyecto de obra proporcionado por la SCT, así como la identificación en campo de sus señalamientos concretos, permitió definir y jerarquizar un orden de prioridades para realizar nuestra intervención arqueológica. De esta manera, fueron exploradas fundamentalmente aquellas zonas que mostraban evidencia de ocupación prehispánica en riesgo de afectación directa por la construcción de la autopista. A partir de los resultados obtenidos fue posible integrar un expediente técnico para cada sitio, estableciendo las restricciones específicas correspondientes para asegurar su protección y conservación. En este sentido, cabe mencionar que sólo en algunos casos elegimos realizar sondeos de prueba siguiendo criterios estrictamente académicos, es decir, ligados con una problemática específica a resolver previamente definida.

Considerando que la información bibliográfica disponible sobre la arqueología de la franja costera noroccidental de Nayarit es relativamente escasa –particularmente la referente a la llanura deltaica del río Acaponeta–, nuestras excavaciones estuvieron orientadas a obtener la mayor cantidad de datos sobre la temporalidad, la secuencia de ocupación y la función de los contextos excavados en cada sitio, para lo cual se utilizaron pozos de sondeo intensivo y unidades extensivas cuando fue necesario ampliar la cobertura espacial de dichos sondeos. Además, fueron excavadas calas de aproximación para explorar la fachada sur del montículo conocido localmente como *La Montosa*, que es la estructura arquitectónica más importante del sitio de *La Guásima*, con la finalidad de conocer tanto su sistema constructivo como los materiales empleados en su construcción.

Secuencia cultural

La excavación de pozos de sondeo estratigráfico en el Sector *Guásima I* del sitio de *La Guásima* proporcionó una de las secuencias de ocupación más largas documentadas a partir de los trabajos realizados por el proyecto, ya que permitió identificar en la base del depósito cultural un estrato que contenía material cerámico diagnóstico perteneciente al complejo *Chinesco*, origi-

nalmente reportado por Furst⁴ en Tumbas de Tiro localizadas en los valles intermontanos del altiplano meridional de Nayarit, en contextos fechados por radiocarbono alrededor del año 100 d.C. Puesto que el contacto superior de esta capa marca el inicio del depósito perteneciente a la fase Gavilán (250-500 d.C.), es muy probable que el estrato *Chinesco* subyacente represente una fase de ocupación inicial inédita en la franja costera y que este proceso de colonización tuviera lugar durante el periodo Formativo Terminal (200 a.C.-200/250 d.C.).

El análisis crono-tipológico preliminar de la muestra recolectada en ambos estratos indica que se trata de dos complejos cerámicos claramente diferenciados, cuyos marcadores principales –*Chinesco negro/crema* y *Gavilán Policromo*– no muestran evidencia de traslape. Por todo lo anterior, descartamos que el material *Chinesco* recuperado en este depósito forme parte de los materiales alóctonos de intercambio procedentes del altiplano (v.g., obsidiana) que eran obtenidos por las poblaciones de la costa, ya que no formaba parte del conjunto artefactual asociado a la fase Gavilán (250-500 d.C.) y por lo tanto no podría considerarse como material intrusivo en un complejo cultural local. Análogamente, la excavación posterior de un pozo de sondeo estratigráfico en la *Loma 4*, del sitio *Higuerita Vieja I*, también proporcionó material cerámico del tipo *Chinesco negro/crema* en la base de la secuencia local, por debajo de niveles que contenían material diagnóstico *Gavilán Policromo* representativo de la fase Gavilán (250-500 d.C.).

Es interesante resaltar que en ambos casos registramos, en la base de los pozos de sondeo, estratos de aluvión arqueológicamente estériles directamente por debajo del nivel de ocupación *Chinesco*, por lo que es probable que los primeros residentes seleccionaran elevaciones naturales del

terreno en bancos de arena localizados en zonas ribereñas de arroyos y esteros. Actualmente la *Loma 4* se encuentra a una distancia aproximada de 80 m del Arroyo *Higuerita*, sobre la planicie aluvial adyacente. Desafortunadamente, con la información disponible es imposible obtener una restitución del perfil topográfico del relieve original sobre el que se establecieron los primeros asentamientos en la zona.⁵

Mientras que la evidencia ligada al complejo *Chinesco* sólo apareció en estratos profundos de 2 lomas, los niveles de ocupación pertenecientes al Clásico Temprano (fase Gavilán, 250-500 d.C.) formaban parte de la sucesión cultural registrada en 5 de las 12 lomas exploradas. En todos estos casos los materiales de la fase Gavilán fueron encontrados en depósitos bien estratificados, ya sea marcando el inicio de secuencias locales o en una posición intermedia entre capas culturales del Formativo Terminal (*Chinesco*) y el Clásico Medio. Por otro lado, en 11 frentes de excavación distribuidos sobre 10 lomas fue posible identificar un rico sustrato cultural perteneciente a la fase Amapa (500-750 d.C.), observándose un notable incremento en el volumen de materiales asociados a estos niveles. Finalmente, los 12 montículos explorados revelaron indicios de ocupación del periodo Postclásico, representado principalmente por materiales de los complejos *Aztatlan* (900-1100 d.C.) y *El Taste-Mazatlán* (1100-1350 d.C.).

Estratigrafía

Los montículos artificiales o *lomas* constituyeron el rasgo arqueológico observado con mayor frecuencia durante nuestro reconocimiento de superficie en la planicie aluvial. Ya en la década



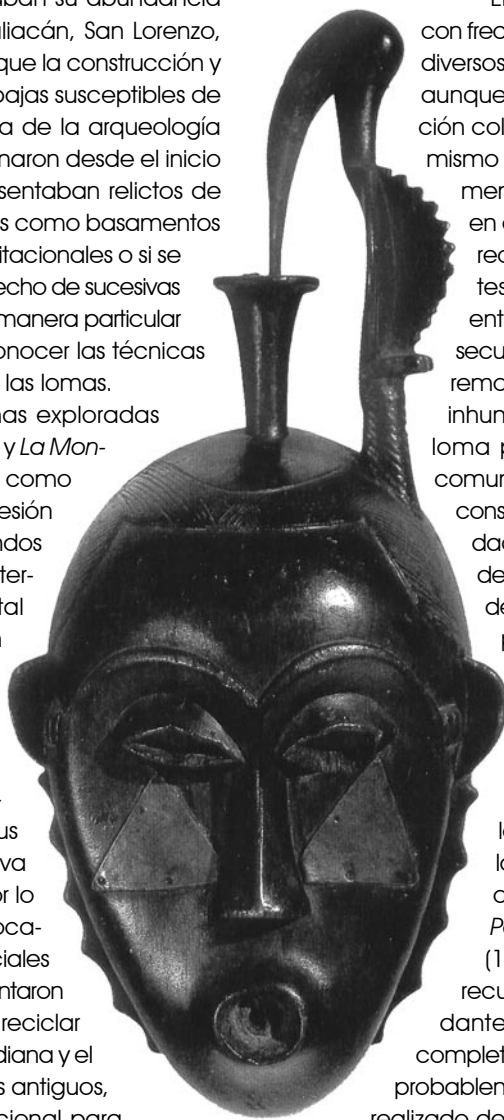
de los años treinta, Sauer y Brand⁶ reportaban su abundancia en los fértiles valles fluviales de los ríos Culiacán, San Lorenzo, Presidio, Baluarte y Acaponeta, señalando que la construcción y habitación sobre montículos en las tierras bajas susceptibles de inundación era una característica distintiva de la arqueología regional. Además, estos autores se cuestionaron desde el inicio de sus trabajos si estas elevaciones representaban relictos de rellenos culturales que habían sido utilizados como basamentos para el desplante de emplazamientos habitacionales o si se habían formado por la acumulación del desecho de sucesivas ocupaciones, por lo que nos interesaba de manera particular realizar excavaciones controladas para conocer las técnicas constructivas y la configuración interna de las lomas.

Prácticamente en todas las lomas exploradas –excepto en los sectores *Panteón Guásima* y *La Montosa*, donde las excavaciones no tuvieron como objetivo central la reconstrucción de la sucesión cultural– se confirmó la presencia de profundos depósitos arqueológicos, estructurados internamente por una sobreposición horizontal de estratos culturales que se distribuyen de manera continua, desde la superficie del terreno hasta alcanzar capas estériles en la base de los sondeos. La utilización recurrente del mismo promontorio a través del tiempo originó la acumulación progresiva del material residual desechado por sus residentes, de manera que con cada nueva ocupación se incrementó el volumen y por lo tanto la elevación de las lomas. Además, ocasionalmente fueron realizados rellenos artificiales de arcilla compactada sobre los que desplantaron sus viviendas. La posibilidad de recuperar y reciclar materiales alóctonos escasos, como la obsidiana y el basalto vesicular, a partir de contextos más antiguos, seguramente representó un atractivo adicional para estas poblaciones.

Es importante señalar que en la estratigrafía de los depósitos explorados no encontramos evidencia sedimentológica –aluviones intercalados con estratos culturales– que pudiera indicar una ruptura (*i.e.*, un abandono temporal) en la secuencia de ocupación de los sitios excavados. La aparente discontinuidad observada en algunos pozos, evidenciada en campo por una notable disminución en la densidad de material arqueológico en ciertos niveles métricos, podría explicarse más satisfactoriamente como un simple cambio temporal en el *locus* específico de actividad realizada sobre los promontorios, considerando que las unidades de muestreo generalmente fueron muy reducidas. Sólo en la secuencia estratigráfica registrada en la *Loma* ó del sitio *Higuerita Vieja I*, aparecieron una serie de tres capas arenosas muy delgadas que podrían indicar un fenómeno local de inundación en la planicie adyacente al *Arroyo Higuerita*, localizado a una distancia aproximada de 30 m de esta loma.

Contextos excavados

Los depósitos culturales excavados proporcionaron una diversidad de materiales de origen orgánico (huesos de aves, mamíferos y peces, caparazones de crustáceos, semillas carbonizadas y fragmentos de concha), en asociación recurrente con residuos de carbón, manchas de ceniza, arcilla quemada, fragmentos de bajareque y microdesecho de talla de obsidiana y calcedonia, predominando en todas las capas formas cerámicas de carácter utilitario –principalmente ollas, cuencos y cazuelas– que mostraban ceniza adherida en su pared exterior. En ciertos casos, estos materiales se encontraban asociados a huellas de poste, apisonados y fogones, lo que sugiere el carácter habitacional de los contextos. Probablemente los espacios excavados correspondan a patios exteriores contiguos a las viviendas, donde se desechaba el material residual resultante de las actividades domésticas de preparación y consumo de alimentos.



El hallazgo de contextos funerarios se presentó con frecuencia en las lomas exploradas, registrándose diversos entierros tanto individuales como múltiples, aunque en este caso no se trata de una inhumación colectiva simultánea sino de la reutilización del mismo espacio a través del tiempo. Como ejemplo mencionaremos que en el montículo excavado en el sitio de *Sayulilla* fueron realizadas prácticas recurrentes de inhumación, ya que a diferentes niveles estratigráficos fueron recuperados entierros primarios y huesos apilados (entierros secundarios) que habían sido parcial o totalmente removidos de su posición original al momento de inhumar nuevos cuerpos. Proponemos que esta loma podría haber funcionado como panteón comunitario durante la fase Amapa (500-750 d.C.), considerando la temporalidad de las vasijas ofrendadas. Asimismo, en el sector *Panteón Guásima* del sitio de *La Guásima*, encontramos evidencia de entierros humanos primarios que alteraron la posición original de inhumaciones previas.

En la *Loma 4* del sitio *Higuerita Vieja I*, exploramos el entierro individual de un personaje que presentaba mutilación dentaria del tipo *A-1*, practicada en los incisivos superiores, similar a la reportada en los entierros de Panales, Chalpa y Tecualilla en las Marismas Nacionales.⁷ Este entierro estaba ofrendado con una vasija del tipo *Sentispac Policromo* representativa de la fase *Ixcuintla* (1100-1350 d.C.). Por otro lado, en la *Loma 1* recuperamos, en una matriz cultural con abundante material orgánico residual, un esqueleto completo de perro aparentemente decapitado, que probablemente fue ofrendado como parte de un ritual realizado dentro del ámbito doméstico. Actualmente, el análisis antropológico de la muestra ósea obtenida –incluyendo los estudios de osteopatología y de osteología cultural– está siendo realizado en la Dirección de Antropología Física del INAH, bajo supervisión del A. F. Arturo Talavera.

Comentarios finales

Nuestras excavaciones permitieron corroborar la existencia de profundos depósitos culturales, caracterizados por una sucesión de estratos arqueológicos claramente diferenciados que demuestran la compleja historia ocupacional de los asentamientos explorados. La mayor parte de los montículos o *lomas* –exceptuando a *La Montosa*– se formaron a partir de la acumulación gradual de suelo, desechos domésticos y restos de construcciones de bajareque y materiales perecederos. En ningún caso la estratigrafía reveló discontinuidades significativas en el tipo de sedimentación que pudieran indicar un abandono temporal de los sitios, como en el caso de la capa de aluvión registrada en el *Pozo B-11*, excavado en el sitio de Amapa⁸ (fig. 1), que marcaba una ruptura en la secuencia local de ocupación entre depósitos de las fases Amapa (500-750 d.C.) y Cerritos (900-1100 d.C.).

Proponemos hipotéticamente que las condiciones climáticas prevalecientes en las tierras bajas inundables permanecieron estables por un largo periodo de tiempo, considerando que desde las etapas iniciales de ocupación en la zona existió una marcada tendencia por la permanencia o la selección recurrente de las mismas localidades para establecer los asentamientos. Cabe recordar que, precisamente en la llanura deltaica del río Acaponeta, se localizan los principales núcleos de población prehispánica de los periodos Clásico (200-900 d.C.) y Postclásico (900-ca. 1530 d.C.), en asociación directa con tierra cultivable de alto rendimiento donde es posible practicar agricultura intensiva de humedad. Es indispensable realizar una cobertura sistemática de reconocimiento y prospección arqueológica si pretendemos

explicar de manera confiable el complejo proceso histórico que originó la formación y consolidación del señorío prehispánico de Aztatlán.

Actualmente, se encuentran bajo estudio especializado en los Laboratorios de Paleobotánica, Paleozoología, Geología y Fechamiento del INAH un total de 185 muestras de diversos materiales arqueológicos orgánicos e inorgánicos, incluyendo residuos de carbón, artefactos manufacturados en varios tipos de roca, semillas carbonizadas y fibra vegetal, huesos de origen animal y muestras de sedimento con abundante material orgánico residual, que fueron recolectadas en basureros asociados a contextos habitacionales. La identificación de las diversas especies animales y vegetales permitirá reconstruir, al menos parcialmente, tanto la dieta como los patrones de explotación y aprovechamiento sistemático de recursos por parte de las poblaciones que se asentaron en la franja costera noroccidental de Nayarit.



NOTAS

- ¹Garduño, Gámez y Pérez, 1996.
- ²Gámez y Garduño, 1998.
- ³Gámez y Garduño, 1997
- ⁴Furst, 1966.
- ⁵ Pérez, Gámez y Garduño, 2000.
- ⁶Sauer y Brand, 1932: 17-19.
- ⁷Pompa y Padilla, 1975.
- ⁸Meighan, 1976: 36, fig. 1.

BIBLIOGRAFÍA

- FURST, Peter.
1966 "Shaft Tombs, Shell Trumpets and Shamanism: A Culture-Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology". Ph. D. Dissertation. University of California, Los Angeles.
- GARDUÑO, Mauricio, Lorena GÁMEZ y Manuel PÉREZ.
1996 "Proyecto Salvamento Arqueológico Autopista Entronque San Blas (Nayarit)-Mazatlán (Sinaloa)". Proyecto de Investigación y Presupuesto. Dirección de Salvamento Arqueológico / Centro INAH Nayarit. México.
- GÁMEZ, Lorena y Mauricio GARDUÑO.
1997 "La destrucción del patrimonio arqueológico en el sector noroccidental de Nayarit". *UNIR*, número 14 (octubre-diciembre), pp. 10-17. Universidad Autónoma de Nayarit, México.
- GÁMEZ Lorena y Mauricio GARDUÑO.
1998 "Proyecto Salvamento Arqueológico Autopista Entronque San Blas-Mazatlán (tramo Escuinapa-El Rosario, Sinaloa)". Tomo I. Reconocimiento y Prospección Arqueológica. Informe Técnico Final. Dirección de Salvamento Arqueológico/ Centro INAH Nayarit, México.
- MEIGHAN, Clement.
1976 "The Archaeology of Amapa, Nayarit". *Monumenta Archaeologica* 2. University of California, Los Angeles.
- PÉREZ, Manuel, Lorena GÁMEZ y Mauricio GARDUÑO.
2000 "Proyecto de Salvamento Arqueológico Autopista Entronque San Blas-Mazatlán, tramo Nayarit". Informe Técnico. Trabajos de Reconocimiento de Superficie y Excavación (julio-noviembre de 1998). Dirección de Salvamento Arqueológico / Centro INAH Nayarit, México.
- POMPA Y PADILLA, Antonio.
1975 "Algunas características morfológicas del material óseo prehispánico de Tecuaililla, Nayarit". XII Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 18-21, México.
- SAUER, Carl y Donald BRAND.
1932 "Aztatlan, Prehistoric Mexican Frontier on the Pacific Coast". *Ibero Americana* 1. Berkeley.